

# WONDER

**Stephen Chbosky**

Julia Roberts, Owen Wilson, Jacob Tremblay, Noah Jupe, Izabela Vidovic  
USA, 2017. Lions Gate Entertainment, Mandevilla Films, Media y Walden Media

Existe una inevitable tendencia a dedicar mucho tiempo en comparar las películas que han sido elaboradas a partir de una novela previamente publicada. Esta comparación vierte ríos de tinta -como reza el tópico-, siempre metiendo al lector en el dilema maniqueo sobre cual es mejor y si la película se ajusta lo bastante al rigor narrativo del libro.

Otro debate se centra en si la interpretaciones son suficientemente dignas de los matices dispuestos anteriormente en la creación literaria y en los aspectos descriptivos de cada personaje. No hace falta decir que mucha gente piensa en las sensaciones que le ha producido la lectura o el visionado de la película y que no se tienen que ajustar forzosamente en los resultados de cada producción ni a la imaginación generada desde el mero hecho de leer, en la comparación de las dos obras.

La película *Wonder* (también conocida como *Extraordinario* en algunos países) suscitó ciertas expectativas, tanto por el impacto que había generado el libro como por la relativa proximidad cronológica entre la aparición de las dos producciones.

Dado que ambas conservan algunos elementos en común, como pueden ser la narrativa en *off*, el uso del casco, las relaciones familiares o entre los compañeros de la escuela, hay que destacar el importante efecto que suscita el impacto visual y la serie de mensajes no verbales que sugiere la película, que nunca podrán ser tan intensos en la lectura del libro. Gran parte de las informaciones que surgen en las imágenes toman su propia fuerza a partir del efecto del lenguaje visual, tanto de cara al espectador como entre los actores que protagonizan las escenas del film. Una buena parte de los mensajes que vemos en el cine basan su peso expresivo y hasta narrativo en el conjunto de miradas, muecas, gestos de estupefacción, angustia o compasión entre los niños y los adultos que participan desde diferentes niveles de implicación en la película.

Si bien hay que sostener un resultado aceptable de esta expresividad entre los actores, no quedaremos indiferentes ante los matices del pequeño protagonista, Jacob Tremblay, que se enfrenta al reto de encarnar a Auggie, el niño diferente, feo y observado sin contemplaciones, ni las variables emocionales de su hermana Via (Izabela Vidovic), o las de sus padres, el inefable Owen Wilson y la siempre solvente Julia Roberts. Todos juntos dan a la historia unas tonalidades que oscilan entre la comedia y el drama, con ligeros indicios de melodrama sentimentalista, como suele corresponder a los productos cinematográficos norteamericanos.

La visión de la película pone al espectador en contacto con el trato injusto que recibe la persona diferente, el niño feo, el pequeño que se esconde porque produce

angustia y no impide tomar enérgicamente partido en favor o en contra de las impactantes escenas que contempla. Como en el libro, todos los elementos que aparecen en la película son susceptibles de permitir una identificación o de conducir a un recuerdo de alguna vivencia previa. Estas circunstancias permiten entrar en la dinámica narrativa y convivencial, siempre en función del progresivo efecto de la ternura y tolerancia que va creciendo a medida que progresa el argumento.

Detrás de todos los escrúpulos y dificultades en aceptar el niño diferente, que provoca un rechazo inicial y una morbosa curiosidad, acaba surgiendo la satisfactoria erupción del descubrimiento de la persona, del conjunto de emociones y cualidades humanas de belleza interior que se esconden dentro de nuestro protagonista.

Es notable el impacto que produce poder ver la expresión de la gente cuando sale del cine, con diversidad de manifestaciones, pero ninguna de ellas parecida a la indiferencia. Es una pieza que deja repercutido a quien la contempla y no permite evitar que haga erigir las emociones y pensamientos propios de la más oculta esencia de las personas.

Como en muchas ocasiones proponemos en estas páginas, el visionado de Wonder puede ser una herramienta muy valiosa para desencadenar en los colectivos escolares de edades muy diversas unos mecanismos de flexibilidad y tolerancia que permitan entender la necesidad de comprensión hacia el prójimo y el desarrollo de la empatía, siempre necesaria en nuestras prácticas de convivencia.

**Jaume Forn i Rambla**